

VIDEOPOEMA: El blues de la parada de autobús
Víctor Rodolfo Jiménez

Dicen que la vida es un viaje...
Pero la mía viaja en el autobús 35
con dirección sur a las 11:47 p.m.
Con un hombre con capa bebiendo
sopa de una botella de champú.

Voy a mi turno de noche.
Que es exactamente lo que parece:
Cementerio.
Turno.
Fichar.
Decadencia.
Salir.
Repetir.

El autobús huele a
arrepentimiento húmedo,
monedas calientes,
y trauma con transbordo.

Me siento en un asiento
todavía pegajoso por la historia de alguien más.
Frente a mí...
Un hombre mirando a través del cristal,
viendo sus vidas pasadas en reversa.

¿Alguna vez te has preguntado
si el tiempo es un pasillo, y todos
solo estamos buscando
la puerta correcta?
Le digo:
Solo intento evitar
los asientos que huelen a queso.
Él asiente,
como si hubiera citado a Platón.
El queso... también es tiempo.

Entra una mujer
con una iguana.

Este es Greg, dice.
Él vio la verdad.
Ahora es libre.

El conductor no habla.
Pero sus manos conocen el volante
como un sacerdote conoce a los muertos.
Bebe café
más viejo que la democracia.

Las luces parpadean.
Alguien en la parte de atrás
hace beat box con cantos gregorianos.
Y empiezo a preguntarme:
¿Qué es el trabajo?
¿Cuál es el propósito?
¿Somos solo pasajeros
en una metáfora interurbana?

El autobús da un tirón.
Se me derramó el café.
Alguien grita:
¡BINGO!

Y recuerdo:
esto es la vida:
Un viaje largo y extraño
lleno de extrañas profecías,
metáforas inconclusas,
y alguna que otra iguana llamada Greg
que elige ser una mascota de Dios.

Voy camino al trabajo.

Y pienso:

Al menos

no estoy

conduciendo

el autobús.